

! Resignificando la Adoración !

[25 de agosto]

Objetivo: Reflexionar sobre la autenticidad de nuestra adoración como respuesta al amor de Dios; manifestado en su llamado amoroso, compasivo, cariñoso y perdonador.

- I. **Introducción.** Durante este programa te invitamos a analizar y reflexionar sobre las prácticas cristianas cotidianas que realizamos al acercarnos a nuestro Dios. Nos proponemos redefinir esa adoración cotidiana que nos ayuda a afianzar el vínculo con nuestro creador.
 - a. Momento de alabanza.
 - b. Honores e ideales de la SJA.
 - c. Bienvenida creativa.
 - d. Canto tema: Canción del Espíritu.
 - e. Lectura bíblica: Juan 4:24.
 - f. Momentum de oración.
 - g. Participación especial (cantos, poesías, cuadros, etc.).

- II. **Evaluando y motivando a la iglesia.** La respuesta al llamado de Dios, la forma en que lo adoro, ¿es propia? ¿Es realmente significativa para mí?, o ¿es algo que he adquirido solamente y que en algún momento de mi vida fue significativa, pero que con el paso del tiempo, por mi crecimiento y mis vivencias ya no es tan relevante como antes? ¿Qué prácticas cristianas serían significativas para incorporar en mis momentos de conexión con Dios?
 - a. Pase de lista.
 - b. Desafío. Es fundamental tener presente que el vínculo con Dios se basa en la relación personal. Si nos detenemos un momento a pensar en las relaciones que establecemos con nuestros amigos, pareja, hijos, será más fácil identificar que las relaciones son dinámicas, espontáneas y que van reconstruyéndose constantemente. Si basáramos nuestras relaciones en rutinas rígidas, prescriptivas o uniformes, creo que no se podrían sostener en el tiempo. Por esta razón es que me parece sumamente importante hacer pausas para ver si nuestra relación con Jesús está siendo dinámica y significativa en el momento presente.
 - c. Anuncios: De la manera más atrayente, anunciar eventos, planes, etc de la SJA. Como sugerencia, previamente se puede hacer un video con los anuncios, o un power point.



III. Desarrollo del programa.

- a. Misión RETO. Te invito a identificar en los siguientes tres días, cuáles son las prácticas de adoración significativas que utilizas en tus encuentros a solas con Jesús.
- b. Participación especial. Se realizará una dramatización del momento cuando Ana oraba en Silo derramando su alma a Dios al pedir la bendición de un hijo. En la dramatización se presentará Elí, cuestionando la forma en que Ana ora.
El propósito de la dramatización es evidenciar, que cuando la adoración a Dios es sincera, puede salirse de los formatos tradicionales siendo profundamente auténtica.
- c. Conexión bíblica.
- d. Testimonio o entrevista: Videollamada con un hermano, misionero, pastor, etc., que haya experimentado un cambio en su vida y que cuente su testimonio de conversión o reportaje alusivo al tema.
- e. Tema:

Una de las inquietudes que surgen en mí, cuando pienso en la adoración como respuesta al llamado de ese Dios tan personal, amoroso, compasivo, cariñoso, perdonador, tiene que ver con qué tan genuina, real y si se quiere significativa es esa respuesta... nuestra Adoración.

Es decir, la respuesta al llamado de Dios, la forma en que lo adoro, ¿es propia? ¿Es realmente significativa para mí?, o ¿es algo que he adquirido solamente, y que en algún momento de mi vida fue significativa, pero que con el paso del tiempo, por mi crecimiento y mis vivencias, ya no es tan relevante como antes?

Me pregunto esto porque las prácticas, hábitos y rutinas que adoptamos en nuestra vida surgen de nuestros contextos, tradiciones familiares, sociales y culturales. Prácticas que muchas veces, por el afán de la vida, no nos detenemos a analizar. Prácticas que tal vez en su momento fueron propias, pero que poco a poco perdieron significado o dejaron de tocar esas fibras más profundas de nuestro ser.

Hoy quiero invitarte a revisar algunas prácticas que nacen de nuestras presuposiciones sobre la adoración personal.

La adoración personal es solo un pedacito de este tema tan profundo y abarcante. Te invito a reflexionar sobre la adoración en esos momentos a solas, esa comunión personal con nuestro Dios, una de las formas y momentos en que lo adoramos.

Te invito a tomar un segundo para pensar sobre cuáles son las bases bíblicas sobre las cuales fundas tu adoración individual.

- ¿Qué implica la adoración para ti?
- ¿De qué manera te sientes conectado con Dios para poder responder a su llamado?

- ¿Sientes que lo adoras? ¿En qué momentos?
- ¿Hay algo que dificulta conectarte con Dios para adorarlo?

¿Cuándo fue la última vez que nos tomamos un tiempo para revisar nuestra forma de responder al llamado de Dios?, ¿hace cuánto tiempo nos detuvimos para reflexionar sobre las prácticas y modos en que adoramos a Dios?

En algún momento, por el ejemplo o por enseñanza de alguien, aprendimos algunas prácticas y modos que nos permitieron comunicarnos con Dios. Es muy probable que recordemos con alegría esos momentos en que establecimos una manera de estar conectados con Dios. ¡En buena hora que eso nos haya sucedido! Lo que puede suceder es que, con el paso del tiempo, algunas de esas prácticas hayan perdido el sentido que en un principio tuvieron.

Por esto es necesario detenernos un instante, a veces, para poder identificar si mis prácticas cristianas están siendo realmente beneficiosas y me están permitiendo estrechar cada vez más mi lazo de amistad con Dios.

En varios momentos de mi vida me he encontrado desanimada al realizar mi culto personal o sin ánimos de entablar una conversación con Dios. En esos momentos los automatismos muchas veces han provocado el desánimo y en mi alejamiento de ese Jesús que fue tan personal. Es por eso que hoy traigo este tema que me parece fundamental: Identificar si mi adoración realmente está siendo significativa y cumple el propósito de crecer cada vez más en mi amistad con Cristo.

Si te está sucediendo como me ha ocurrido a mí en algunas ocasiones, te invito a que pongas en marcha un proceso de desaprendizaje.

El desaprender no es lo opuesto a aprender.

Desaprender es la habilidad de poder frenar, hacer una pausa para repensar lo que estoy haciendo. Implica decidir con valentía e inteligencia qué acciones conservamos, cuáles vamos a modificar y cuáles vamos a desestimar en este momento particular de nuestra vida.

Hay una frase muy conocida que dice: "si buscamos resultados distintos no debemos hacer siempre lo mismo".

Y para emprender esos cambios, es necesario detenernos para observar, sentir y respetarnos. Digo respetarnos, para poder habilitar en nosotros la autenticidad, lo genuino y espontáneo, que son aspectos fundamentales en una relación, en este caso la relación más importante que podemos entablar con alguien. La relación con nuestro Dios que nos permitirá tener vida en abundancia, vida plena en todos los aspectos de nuestra existencia. Para enfrentar un proceso de cambio como este, se requiere valentía y honestidad profunda.

Desaprender, por lo tanto, no es algo sencillo, pero tampoco imposible. Son varias las



acciones que debemos realizar para lograr este proceso. Te comento tres que me parecen fundamentales:

1. En primer lugar, será bueno, como ya mencioné, detenernos para realizar una mirada introspectiva que nos permita identificar cuáles son las formas que hemos adoptado al realizar las prácticas cristianas que suelo utilizar en mis encuentros a solas con Jesús.
2. En segundo lugar, identificar cuáles de esas formas son valiosas en mi relación con Cristo y cuáles no me están siendo significativas. Recuerdo que en mi adolescencia, en un momento de crisis espiritual, no tenía deseos de hablar con Jesús. Mi oración era rutinaria y sin sentido, me aburría y me distraía mientras oraba. Pero en un sermón escuché a un predicador hablar sobre la oración y la posibilidad de contarle a Jesús que no teníamos ganas de hablar con él. ¡Wow!, en ese momento fue revelador el mensaje. Mi Dios estaba siendo distante y mi “respeto” por él no me permitía ser sincero. Recuerdo que fui a mi habitación y sentado en la cama le dije, querido Jesús, no tengo deseos de hablar contigo; a partir de ahí fue maravilloso ver como se desencadenó una charla bastante más larga de lo que venían siendo mis charlas con él y pude vaciarme de mí, para volver a retomar mi conversación fluida con mi Jesús.
3. Y en último lugar, comenzar con el proceso de cambio. Este último no será fácil y requerirá de fuerza de voluntad y constancia. Será importante visualizar las formas que hemos adoptado al realizar esas prácticas cristianas que en este momento puedan cumplir con el propósito de profundizar esa relación con Dios.

Ahora, experimentar este proceso, ¿por qué y para qué?

Porque entre tanto “ruido” es importante escucharnos para respetarnos en las manifestaciones de respuesta de adoración. Para que esas respuestas sean auténticas, genuinas, espontáneas y viscerales. Que permitan vaciarnos y llenarnos de Cristo.

Como hijos de Dios, es fundamental que desarrollemos una espiritualidad sana que realmente edifique nuestro ser.

Los seres humanos fuimos creados con la capacidad y necesidad natural de adorar.

Aceptar que adorar implica conocer a Jesús, y que ese conocimiento se va modificando a medida que nuestra experiencia con Cristo se va profundizando, es muy importante. Se espera que vayamos creciendo en esa amistad, en ese vínculo con Jesús, de manera que la adoración se vea condicionada y modificada por el conocimiento que vayamos experimentando de Dios.

Es importante tener como base de nuestra adoración, el mandato de Jesús de adorarlo en espíritu y en verdad. Juan 4:24 menciona que Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Esto es adorarlo en persona,

teniendo presente siempre que nuestro Dios es un Dios relacional que desea vincularse con nosotros de manera íntima y personal. También Jesús dice que hay que adorarlo en verdad, es decir, conocer a ese Dios verdadero es fundamental. Conocer al Dios que nos muestra la Biblia, su Palabra.

Me encanta que Dios, al establecer el nuevo pacto con su pueblo, empodera al cristiano al otorgarle la capacidad de discernir y saber qué hacer en los diferentes momentos y situaciones de la vida.

La esencia del nuevo pacto es la comunión que se establece de manera directa entre Dios y el hombre. Esa comunión ya está establecida. Es importante que esto se tenga claro en nuestra vida cristiana. Parte de la comunión; el creyente se apropia y manifiesta esa comunión, en su cuerpo y en su vida. Yo ya soy su hija o su hijo. El Espíritu ya está en mí. Yo no necesito dominar un ejercicio espiritual para llegar a tener comunión. En Juan 15:4 Jesús nos invita a permanecer en él así como él permanece en nosotros, y dice que él nos considera sus amigos. Qué maravilloso es esto, ¿verdad?, no nos considera siervos sino amigos.

Podemos comparar nuestro ser con un jardín, podemos decir que el cristiano tiene la responsabilidad de cultivar esa comunión que ya está establecida gracias a ese nuevo pacto.

Al nacer de nuevo, el hombre se convierte en el mayordomo de su cuerpo con su capacidad de creer, de conocer a Dios, de discernir e interpretar qué es lo que necesita para abonar su "suelo".

Para cuidar el jardín hay diversas herramientas y prácticas cristianas. Hoy quiero mencionar algunas:

- a) **Orar**, para que nuestra oración sea eficaz, es importante recordar alabarlo en primer lugar, manifestar nuestro arrepentimiento, realizar los pedidos que tengamos en nuestro corazón y predisponernos a escuchar lo que el Señor tenga para decirnos.
- b) **Cantar**, alabar a Dios por todo lo que él hace por nosotros
- c) **Leer la Biblia**, La Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Leer y aplicar lo que hemos leído nos ayudará a aumentar nuestra fe en Dios.
- d) **Servir a los demás**; ministrar a los demás, recordando que esa fue una parte importante en el ministerio de Jesús cuando estuvo entre los hombres.
- e) **Trabajar**. Colosenses 3:23 dice "Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo". Es interesante cómo cambia la perspectiva de nuestro trabajo cuando comprendemos que nuestra vocación o profesión es como para el Señor. Cuando escuché esto por primera vez de un gran predica-



dor, realmente me impresionó esa idea de trabajar de buena gana como para el Señor.
¡Trabajar también es adorar!

De cada una de estas prácticas podríamos profundizar y mencionar formas y recursos que cada una ofrece. En otra ocasión abordaremos más detalladamente estas prácticas.

Si tuviera que sugerir aspectos para tener en cuenta en la adoración personal, creo que podríamos mencionar lo siguiente:

- a) Agradecer a Dios por ese encuentro. Agradecerle por estar a mi lado, por ese pacto que permite que mi conexión con él sea directa.
- b) Y luego, todas las prácticas y herramientas que utilice, ser consciente que son ante él, leer delante de él, caminar en la naturaleza con él, irme a quejar directamente con él, cantar ante él, etc.
- c) Permitir que esas prácticas sean flexibles y que sea Dios quien me invite a conectarme con él de diferentes maneras:
 - Hoy camino hablando con Dios.
 - Mañana necesito leer la Biblia en un lugar apartado.
 - En otro momento necesito escuchar música y permitir que ese mensaje llegue a mí y conversarlo con Dios.
 - Lo adoro y realizo esas prácticas durante los diferentes momentos de mi día, en casa, en el trabajo, etc.

Es decir, utilizar toda la paleta de colores que tengo a disposición y utilizarla de acuerdo con lo que mi alma necesite y Dios me invite a practicar.

- a) Separar momentos para estar a solas con Jesús. Establecer pautas que posibiliten una conexión adecuada para nosotros (características del lugar, sonido, luz, momento del día, etc.).
- b) Permitirnos y habilitarnos para ser sinceros con nosotros y Jesús (decirle lo que nos está sucediendo: "No tengo deseos de estar acá, no tengo ganas de hablar con..., me cuesta concentrarme... etc.").
- c) Abrir la Biblia y leerla pidiendo que sea el Espíritu Santo el que nos esté acompañando y guiando en esas lecturas.

Es fundamental que tengamos presente que el vínculo con Dios se basa en la relación personal. Si nos detenemos un momento a pensar en las relaciones que establecemos con nuestros amigos, pareja, hijos, será más fácil entender que las relaciones son dinámicas, espontáneas y que se van construyendo constantemente. Si basáramos nuestras relaciones en rutinas rígidas, prescriptivas o uniformadas, creo que no se podrían sostener en el tiempo. Por esta razón es que me parece sumamente importante hacer pausas para ver si

nuestra relación con Jesús está siendo dinámica y significativa para el momento presente.

Por supuesto que todas las personas somos diferentes y habrá personas que necesitan de rutinas más delineadas para poder conectarse con Dios. Sin embargo, sugiero desarrollar un abanico de alternativas que nos permitan sentirnos a cargo de abonar el suelo para que el Espíritu Santo pueda obrar en nuestro Ser.

Te agradezco el haberme acompañado hasta aquí y la invitación es para que identifiquemos, con valentía, inteligencia y sabiduría de lo alto, formas de llevar adelante las prácticas cristianas... para que nuestro vínculo con Jesús sea cada vez más estrecho y genuino.

De todo corazón deseo que el Señor nos bendiga y nos proteja, que el Señor sonría sobre nosotros y sea compasivo, que el Señor nos mire con amor y nos de su paz (Números 6:24-26).

IV. Conclusión.

- a. Despedida de sábado.
- b. Canto de despedida de sábado: Abre mis ojos a la luz.
- c. Oración final.
- d. Lanzamiento de RETO semanal: Definir aquellas prácticas cristianas que beneficiarían mis encuentros con Jesús en este momento particular de mi vida. Procurar ponerlas en práctica durante la semana.

Elaborado por:

Ptr. Ismir Efrén Muñoz Barajas

Director de Música | Unión Mexicana de Chiapas